

LA NEGACIÓN PARALIZANTE

LA INVASIÓN de Israel por parte de Gog y sus aliados **“en los últimos días”** ha sido objeto de nuestro estudio en cuanto a su ORIGEN, su SECUENCIA, su ESCENA, su ESCALA y su ÉPOCA.

Ezequiel nos informa que desde el norte de la Tierra Prometida, con devastadora rapidez, Israel es invadido en una escala extrema en los **“últimos días”**.

Ante nuestros ojos se despliega la Tierra de Israel como un armonioso instrumento de cuerdas con el cual el Rey David, el dulce salmista de Israel, puntea sus inmortales melodías.

Todo es armonía y concordia cuando, abruptamente, el retorcido pulgar del despiadado puño de la guerra toca la afinada cuerda con odiosa discordia.

Las montañas de Israel, que en otrora se inclinaban hacia las cumbres al brillo del sol dirigiéndose al Altísimo en adoración por la redención, de repente resuenan con el vulgar gemido del invasor.

Paralizado por el paroxismo, Israel espera la dispersión cuando, con una instantaneidad que pone a la invasión en cámara lenta, el invasor sufre el súbito golpe de la intervención Divina.

¡El Dios y Guardador de Israel, Cuyos ojos nunca se apartan de Su tierra y Su pueblo, invade a Gog desde los cielos!

¿Cuáles recursos naturales posee el Dios Todopoderoso cuando elige hacer la guerra? Terremotos, granizo, fuego, azufre y pestilencia están entre Sus armamentos. El Dios del átomo es un enemigo formidable.

A través de los labios de Su devoto profeta Ezequiel, el Eterno Dios de Israel lanza el terrible decreto:

הנהני אליך גוג נשיא ראש משך ותבל

“Yo estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Tubal.” (Ezequiel 38:3)

Con demoledora decisión, el puño del Dios Todopoderoso golpea al agresor en su horrible raíz y Gog tambalea al recibir el golpe.

Con gráfico antropomorfismo, la Escritura lo registra. Déjenme citar el pasaje desde el capítulo treinta y ocho, versículos dieciocho al veintitrés de Ezequiel:

“Pero el día en que Gog invada a Israel, mi ira se encenderá con furor. Lo afirma el Señor omnipotente. En el ardor de mi ira, declaro que en aquel momento habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. Ante mí temblarán los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, los reptiles que se arrastran, y toda la gente que hay sobre la faz de la tierra. Se derrumbarán los montes, se desplomarán las pendientes escarpadas, y todos los muros se vendrán abajo. En todos los montes convocaré a la guerra contra Gog, y la espada de cada

cual se volverá contra su prójimo —afirma el Señor—. Yo juzgaré a Gog con peste y con sangre; sobre él y sobre sus tropas, lo mismo que sobre todas sus naciones aliadas, haré caer lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre. De esta manera mostraré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer ante muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy el Señor.” (Ezequiel 38:18-23)

He aquí un lenguaje majestuoso y terrible. Inesperadamente, la ira Divina cae sobre el invasor con terrible esplendor.

Gog y sus aliados son invadidos con un terrible, un incontrolable pánico. La consternación se apodera de ellos y el temeroso caos somete a los intrusos en un torbellino de terror en el cual un loco frenesí vuelve la espada de cada hombre contra su propio hermano.

El miedo, la locura, la agitación absorben a los agresores y los lanzan unos contra otros en una matanza fraticida, sanguinaria y asesina. Porque el temor no tiene lástima y el terror cierra los oídos de la mente.

Bien podríamos aplicar las palabras de Shakespeare en tal escena:

“Es parte del hombre temer y temblar

Cuando los dioses más poderosos envían, con una señal,

Tan terribles heraldos para dejarnos pasmados. (Julius Caesar, Act. 1, Escena 3)

El odio de Gog ha resultado ser un lazo alrededor de su propio cuello que lo ha llevado a su destrucción “en los montes de Israel” cuando la demoledora furia que proviene de las fosas nasales de un colérico Dios, golpea la escena y la circunstancia con una intervención supernatural.

El malvado Gog había amenazado a Israel con una necrología positiva, pero del Dios de Israel arremetió con el propósito de Gog con una negación paralizadora.

Los cuerpos sin vida de los golpeados invasores cubren el suelo en amplias áreas. Es más, la región misma se convierte en una vasta mesa de banquete sobre la cual están esparcidos, en descuido desarraigo, los copiosos y flácidos frutos del fratricidio y el juicio.

Ante este espeluznante festín, el Cielo envía una invitación global a las aves de rapiña del aire y a las bestias rapaces del campo quienes llenan sus barrigas con la inesperada ración de una manera vorazmente glotona.

Recuerdo cuando viajaba por el famoso Valle de Jezreel en la tierra de Israel, no hace mucho tiempo atrás. Mi atención fue arrebatada al ver una bandada de enormes aves de presa bastante cerca del camino por el cual yo transitaba. Estoy seguro que eran buitres. Fotografíe las horribles creaturas desde lejos. Buitres en Esdraelón; las aves de presa ya están en el valle de Armagedón. ¡Seguramente la profecía provee una gran fiesta para ellos en los próximos años!

Pero como una compañía de horribles invitados, por grande que sea, no puede lidiar con el deslucido banquete, el oscuro almacén de la tierra debe guardar las sobras.

Se nos informa que el proceso de inhumación durará siete meses y que todo el valle al este del Mar Muerto se convertirá en una vasta necrópolis donde Gog y sus invasores aliados serán enterrados.

Aun después de estos siete meses, se requerirá del servicio de funcionarios especiales para buscar y enterrar los cuerpos que hayan quedado y, de esta forma, la tierra sea limpiada de la deshonra de las huestes invasoras. +--+--+--

Esa preciosa tierra de Israel, en otrora envuelto su suelo en la negra mortaja del descuido y la separación de los hijos de Israel a través del largo Gulat, pero que resurgió para quitarse la lúgubre guarnición y cambiarla por las alegres guirnaldas de la reunión nupcial cuando Israel regresó, vuelve al guardarropas del tiempo para recuperar las mortajas de su antiguo dolor con el cual amortajar el cadáver de Gog y de todos sus aliados y pueblos asociados con él.

¡No hay tambores ni ceremoniosos catafalcos para Gog!

“El imperioso César, muerto y en arcilla trocado, Bien puede tapar un agujero para impedir que pase el viento.”

Así, mis amigos, la maldad se vuelve estiércol para las multitudes. Pero noten algo más.

El castigo Divino desolador derramado excede los límites del área local de la escena de la invasión, y se extiende hacia la misma tierra de Magog y hacia las tierras que vomitaron la inmigración extranjera.

La abrasadora intensidad y el carácter sobrenatural de la manifestación divina asociada con la perspicaz meticulosidad del derrocamiento de Gog convencerán a la humanidad de que ha sido testigo del castigo entablado por Dios.

Dr. Lawrence Duff-Forbes

(1900-1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: “Treasures From Tenach” [Tesoros de la Tenach], que han sido transcriptas. Tanto el audio (haga clic en la pestaña MP3 y elija “16paralysingnegation.mp3” como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde www.thevineyard.org.au (sólo inglés)